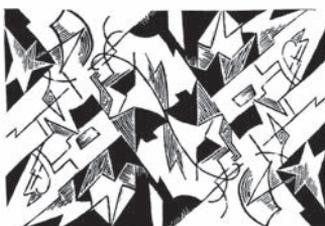


DESEO
DE REALIDAD

Poesía reunida



Miguel Casado

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

Miguel Casado

DESEO DE REALIDAD

Poesía reunida

TUSQUETS
EDITORES

1ª edición: octubre de 2023

© Miguel Casado, 2023

Diseño de la colección: Clotet-Tusquets

Diseño de la cubierta: BM

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S.A. – Av. Diagonal 662-664 – 08034 Barcelona

www.tusquetseditores.com

ISBN: 978-84-1107-342-4

Depósito legal: B. 14.381-2023

Fotocomposición: David Pablo

Impresión y encuadernación: Limpergraf

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible

TABLA

LA CONDICIÓN DE PASAJERO [1986],	<i>11</i>
INVENTARIO [1987],	<i>29</i>
FALSO MOVIMIENTO [1993],	<i>61</i>
LA MUJER AUTOMÁTICA [1996],	<i>99</i>
TIENDA DE FIELTRO [2004],	<i>169</i>
EL SENTIMIENTO DE LA VISTA [2015],	<i>249</i>
NOTA DEL AUTOR,	<i>319</i>

A BRASILEIRA

I

SENTADOS de frente, la forma
pequeña de la copa, el aguardiente
blanco: nítida,
la transparencia
en el fondo de la aridez.
Y la subida lenta, los arabescos
del amarillo sobre el verde: todo era
como una fórmula inscrita en el umbral,
como un grabado con medallones y palmas,
en que reconocerse
con júbilo.

II

CON voluntario descuido
hilaba sus bromas sobre el tiempo
el camarero, con las cervezas,
las monedas y el café;
establecía el ritmo de la palabra
entre las mesas de mármol.
Tras los dibujos dorados el gris
denso, un pórtico
como volutas de humo envuelve
la seriedad acogedora de la charla,
el íntimo timbre de tristeza.

III

AGOBIADO por líneas de madera
que sueñan desmentirlo,
el reloj es el motivo del reposo
y la inquietud. De él nacen
lo precario y lo continuo
de la tarde y los asientos;
mucho después del gesto de los labios,
la aguda huella del licor.

IGREJA DO CARMO

NI siquiera era seguro haberla visto,
mole o ilusión en la colina. Surgía,
abriendo los tejados desiguales
del barrio alto,
de pronto, desde la plaza.
Imagen movediza que los ojos pierden
si la buscan.

El paseo, ya arriba, el jersey
al hombro, hojas verdes, la verja
de hierro, mientras se oye lejos
el ensayo de la orquestina.
La iglesia escindida en dos:
el muro macizo, en pie
con sus ojivas de trébol y los gruesos
contrafuertes; la ruptura
súbita, la línea sola
de los arcos.

No tiene peso apenas
la evidencia del símbolo, la enseñanza
de lo que es caduco
y pertinaz al tiempo. Ni el teatro
romántico y musgoso de la ruina.

Tan solo los arcos apuntados
para introducir la ausencia, la filigrana
en forma de cielo.

O TEJO

I

AL retorcerse las calles junto al trazado
de los tranvías, o cuando un coche
sale del aparcamiento:
brilla en cualquier parte.
Cierra el desorden de las ventanas,
entre márgenes dibujados al azar,
muy abajo.

También desde los miradores
el tráfico de barcos. El dedo
busca, como en un mapa, los accidentes,
una columna de humo,
la calma en que reposamos.

Violento contraluz,
tal vez la herida y la propuesta.
En la sombra del claustro,
la insistencia del río.

II

EN los muelles, apenas un rincón
para esconderse en la hora punta.
Unos toman los transbordadores,
cruzan a la carrera otros las avalanchas
sin semáforos. Huele mal
y la humedad rodea de calor
el momento de agobio. La otra orilla,
como naturaleza muerta, maqueta
de realidad indecisa, rehúye la adivinación
y también la mirada.
Tengo ahora una conciencia excesiva
de la línea del puente.

III

EN paralelo no hay pérdida.
De este modo amistoso
el camino encuentra un rumbo seguro
donde no caben pausas.
Sin embargo, qué hacer
cuando se alcance el mar;
sobre el obstáculo de las vías, en el paso
a nivel la barrera cae.
Suciedad en la torre; más allá del puente
se inicia quizá la mezcla de las aguas.